

Flores

R. Carolina Aguiar

Érase en primavera en Semana Santa, mientras las últimas hojas amarillas caían crocantes al suelo y el verde renacía por doquier. La luna se posaba en su lugar y el clima persuadía a sus habitantes a conocer el brillo de la ciudad.

Así fue, como mi amigo y yo nos acercamos a aquel disco bar, la música animaba y los rincones tenues me transmitían calma. Una luz entre todas se diferenciaba, me encandilaba, y yo curioso por querer mirarla, y ahí estaba ella, rubios sus cabellos, combinaban con el dorado del borde de la copa en que bebía. Mi timidez no me permitía acercarme a ella.

Recuerdo no haber dormido, por alguna razón su imagen había quedado plasmada en mi retina. Increíblemente a la realidad, cerré los ojos y escribí un nombre al azar y mágicamente volví a verla en aquella foto del anuario, Florencia, me preguntaba si vivía allí, tantos interrogantes me aturdí, así que anote su nombre y luego la buscaría.

Y allí sentado en mi oficina, miraba la pantalla llena de números, y un pilar de carpetas en el escritorio. Fui por un café esperando a mi último cliente dentro de 2 horas. Estuve inmóvil desde las ocho y me deje ganar por el interés. Recorrí la red hasta encontrar los datos de Florencia, una mueca dibujaba mi rostro. Ya tenía su número, dirección y más. La imagine trabajando en aquel edificio que día a día cruzaba camino a casa. Por primera vez en mucho tiempo, la euforia visitaba mi cuerpo.

Todo parecía sincronizado. ¿Acaso era el amor que anhelaba? Y en ese instante oía mis suaves latidos acelerarse. Seguro que la vería el fin de semana, fui por indumentaria nueva, perfumes y zapatos. Y mi percepción no falló, allí estaba diferenciándose del resto. Ya no podía vacilar, era amor a primera vista, mis nervios lo gritaban, mi ansiedad se congelaba ante su presencia, y sin titubear era mi objetivo conocerla, pero cada sábado al dirigirme ante ella mi timidez me abrazaba condenándome al silencio, volvía a mi sitio y repetía no puedo.

Cada domingo la crueldad me invadía matando mi autoestima, me consolaba pensando que el siguiente sábado se produciría lo que debía ser. Y entonces comencé a encontrarla en todo sitio donde me hallaba, sé que ella algo sentía, lo leía en sus pupilas. Ya me costaba comer y dormir, lo más bello era saber que pronto nos conoceríamos. Yo la amaba y no podía callarlo, y aunque no nos habían presentado estoy seguro que ella decía lo mismo. Mis amigos me decían que ella se daba cuenta con mi obviedad y jugaba con ello y así pensaba yo, porque tampoco se atrevía a intercambiar palabras, pero lo hacía con sus gestos, cuando se iba, cuando venía.

Una tarde logré llamarla, le dije hola Florencia, y expliqué quien era, fue muy amistosa. Me sentía feliz. Y por la noche la invité a sentarnos en el bar, pero su amiga hablo por ella afirmando en otra ocasión pues ya debían partir.

Y un domingo la angustia creció en mí, comencé a llorar sin cesar, la impotencia me dictaba que como la estaba dejando escapar, y fui a de mi fiel amigo y él me sugirió afrontar mis sentimientos y decirselos a ella y sólo debía tomar coraje porque no me arrepentiría y eso lo daba por hecho. Comprendía que ella no lo haría porque era una dama, yo tenía que demostrar mi caballero-

sidad. Ya pasaron un par de años, pero ella se ha arraigado a mi ser, la he llamado en todo momento, porque no la he vuelto a ver, algunas atiende, otras no. Sola se dará la situación y volcaré hacia ella mi corazón.

Durante esos días interminables, decidí enviarle flores a su trabajo, luego fueron chocolates, entradas para el cine, más flores, una cartera costosa, más nunca recibí respuesta. Sé que seguía trabajando donde siempre, muchas veces me escondía solo para verla salir. La última vez la sorprendí con una cena en el mejor restaurante, recuerdo haber ahorrado por meses, porque allí iban solo las estrellas y ella se merecía tal atención. Esperé su respuesta, pero me vi allí plantado, la llamé por si algo habría pasado, pero al escuchar mi voz, colgó. No lo podía entender y averigüé, no tenía a nadie que la cortejara y volvió a mí la esperanza.

Estábamos en la semana de Navidad, la ciudad emanaba colores y al entrar al pub sentí su perfume, sólo faltaba encontrarla, hasta que su figura pasó ante mí, se dio vuelta y no podía simular, al fin y al cabo sentíamos lo mismo sólo era cuestión de arrancar, y allí estaba yo deseoso por complacerla cada vez que coincidíamos en un lugar. Y ante mi pregunta por conocerla ella pícaramente me respondía que no y yo sentía su timidez, por ello no apresuraría nada estando a su lado me satisfacía.

Una tarde en el parque me crucé a su amiga, mas esta no me saludó, a mi amigo le parecía una falta de respeto pero a mí se me hacía que no nos había visto y no me equivocaba cuándo me encontraba en la disco despejaban mis dudas. No nos había visto. Y tenía razón cuando nos veíamos en la disco su explicación me convencía. Pero pronto volvió a mí la confusión estábamos de lo mejor y al otro día parecían no conocernos. Mi amigo dice que ella me ha mostrado su deprecio, pero yo no lo veo así. Quizás sus amigas son muy influyentes, de aquellas mujeres que protegen en demasía y no la dejan exponerse.

Hoy es jueves la vengo soñando por meses, y a veces hasta parece que la veo. Estuve reflexionando, quizás es poco lo que le he demostrado y ella espera más. Así que fui por un anillo, debía dar el paso y pedir comprometernos.

Es viernes, estoy en la esquina de su apartamento, sé que baja del autobús y de allí camina dos calles. Allí viene Florencia, me mira con sorpresa. Y al tenerle de frente le declaré mi amor, saqué mi anillo y demostré en un verso mis intenciones. Ella me miró y empezó a correr. No entiendo su reacción, debe ser que se emocionó.

Es sábado, la vi entrar caminé a ella y comencé a gritar llamando al de seguridad.

Ya han pasado cuatro años, desespero por saber el porqué de su actitud. Mis amigos dicen que me ha hecho daño. Que debería acabar ya con lo mismo.

Pues no. Jamás daré un paso atrás, sé que lo que siento es real y me parece que por algo ella oculta su verdad.

Así que no me daré por vencido, no está en mí la derrota. Solo sé que debo esperar. Tendré paciencia. Ella sola vendrá mientras me conformo con verla de lejos. Estoy convencido de que me ama pero es obvio que debe existir algo que la detiene. Pero sé que correrá a mis brazos...lo sé...

MICOLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

FÚTBOL Y BICICLETAS EN EL PASEO DE LAS MORERAS. La gente mayor está hasta el gorro de aguantar a los chavales circulando alocadamente por los Paseos de las Moreras, y de que jueguen pachanguitas futboleras en las zonas más amplias de los paseos y todo ello con el consiguiente permiso de los papás y mamás, de los niños en cuestión. Pensamos que los padres deben advertir a sus hijos de que esos paseos no son un velódromo ni una pista polideportiva, son unos espacios para el descanso...

Lo malo, es que desde hace muchísimos años, no hay vigilancia municipal, que sería lo único que arreglaría el problema. Y como las "bicicletas son para el verano", ya abundan ciclistas circulando peligrosamente por las aceras de nuestra ciudad. Es necesario sancionar a los infractores y que no sean sólo los motorizados los que tengan que pagar multas. Y miren por donde, ahora nos enteramos por la Dirección General de Tráfico que el 75% de las multas que se imponen es por parte de los Ayuntamientos. ¿...?

ESTO NO HAY QUIEN LO ENTIENDA. Llevamos casi tres décadas reclamando, pidiendo a las distintas instancias del Estado, la construcción de una rotonda en la confluencia del Paseo del Cementerio (calle del Campo) con la carretera N-310 y en ese periodo de tiempo por distintos partidos políticos en el mando no ha habido manera de obtener el permiso. No sólo para construir la rotonda, tampoco conceden el mantenimiento de la 310 desde la Avenida de Príncipe Alfonso hasta la Avenida de Juan Carlos I.

Hace unas semanas, pensamos que, con buen criterio, se ha intentado solucionar el problema con un paso de peatones controlado por semáforos y miren por donde hace unos días, hemos visto o leído quejas de algún ciudadano por las largas colas de vehículos que se forman cuando se produce el cruce de viandantes. Pero esas colas de vehículos tienen la solución: desviarse por el final de la calle Manterola (procedentes de la N-310, cruzar los Paseos y entrar o salir por el final de la calle Hernán Cortés. Así de fácil y rápido. Señores, hay que anteponer la vida de las personas.

POCO A POCO VAN CORRIENDO LOS "DEFECTOS". Últimamente rarísima es la quincena que no aparece algún caso o cosa, referida a la recién arreglada calle de don Eliseo Ramírez. Recientemente hemos vuelto a hacer un "recuento" de cuánto faltaba por hacer o corregir, para que definitivamente se den por terminadas las obras de remodelación. Ahí va lo pendiente, hasta ahora... El espejo colocado en la esquina de la calle Independencia con la de don Eliseo (que estaba medio tapado por la señal de paso de peatones), ha sido corregido de manera extraordinaria: ahora ambas señales están paralelas y las ve el más "cegato", (sin ofender). Por el contrario, en la calle de la que nos ocupamos, frente a la salida de la calle de Las Huertas, (por donde tienen salida muchos vehículos foráneos procedentes de los Juzgados), encuentran dificultades para acceder a la calle Belén porque tienen que sacar mucho el "morro" de los autos con el consiguiente peligro, ya que la esquina impide ver quién va a aparecer por la izquierda. No es una petición gratuita, es una necesidad. (Las agendas que se pongan al día).

Por fin, en la calle de La Palma han instalado las necesarias jardineras para evitar que los conductores listillos se salten a la "torera" el prohibido el paso de vehículos (ya lo denunciábamos anteriormente).

Y miren también, amables lectores, el tramo de la calle La Palma, desde la portada del Casino de Tomelloso. Los vecinos piden, y creemos que tienen toda la razón, que repavimenten la calzada y arreglen las aceras, si puede ser como ese primer tramo que es zona comercial y que ha quedado de "cinco estrellas".

Para terminar es necesario que suavicen la entrada a la calle don Eliseo, rieguen de vez en cuando las plantas, -que han dejado- y si los "muni" no las riegan, que sea algún vecino el que les eche unos cubos de agua.

Fe de errores

Por un error en el programa de imposición de nuestros talleres, la Página 18 de nuestro anterior número no era la que realmente correspondía sino que volvió a salir la de la quincena precedente. Rogamos disculpas a nuestros lectores.